

LAS IDEAS ANARQUISTAS

Nuestras ideas tienen que evolucionar de acuerdo con las enseñanzas que recibimos de los hechos. Las ideas que no evolucionan, que no se colocan en un campo científico donde el progreso se realiza sin trabas, cristalizan en conservadoras, en estáticas y alguna vez hasta en reaccionarias.

Las ideas anarquistas, no deben ser así, si quieren interpretar su tiempo y ser el instrumento filosófico del progreso humano. En ellas debe operarse un desplazamiento continuo siguiendo la marcha de la ciencia en todos sus órdenes, y en casos propicios, por un proceso intuitivo, adelantándose.

Pobres ideas nuestras, si no tuvieran otra significación más amplia, otras aspiraciones que encarnar que el postulado de un nuevo partido, la expresión ideológica de un conglomerado social, de una secta más que llega a disputar preeminentias políticas y económicas...

No es así, felizmente. Las ideas que florecen en nuestro espíritu tienen un atributo de que carecen las demás, y este atributo es, que son una energía de progreso que nos impulsa a trabajar por lo más avanzado en la evolución, lo que está en la extrema vanguardia del adelanto material y la belleza moral. Son ideas que procuran el progreso del hombre, que es el instrumento de toda realidad y al mismo tiempo su objeto; sin el progreso de la inteligencia, y sobre todo, de la norma moral que debe investir el hombre a sus actos, el progreso del mundo no existe, aun mismo el progreso de las cosas no puede ser realidad.

Importa entonces insistir para que las ideas anarquistas dejen de representar una modalidad única, un programa de economía social, una fuerza orgánica del mismo orden que aquella que tiene enfrente y con la cual lucha.

Las ideas anarquistas, deben ser ideas de progreso, encarnación de las leyes de diferenciación eterna, de evolución incansable, del progreso multiforme, o por mejor decir, integral, de la vida. Todo problema que se nos presente, debe ser estudiado en el orden de su naturaleza, siguiendo en esto los caminos científicos, los pasos de la razón, y no los dictados del fanatismo, de pasionalidad y de creencia que están latentes en nosotros, como el peso muerto de muchos siglos de error y de extravío. Todo fenómeno es complejo y pertenece a un orden universal. Entenderlo así, es alejarnos de las afirmaciones simplistas que todo lo arreglan y organizan sencillamente, como si la humanidad fuera algo parecido a un conjunto de ruedas, de pernos y de muelles, y se pudiera combinar todo eso en un aparato de relojería. No, no; elevemos más las ideas, llevémoslas al sitio que les corresponden en los dominios de la filosofía y entonces, comprendremos porque razón representamos

el rol de núcleo en la masa social, porque somos los vibriones vivientes, los gérmenes de nuevas etapas de evolución en el seno de los pueblos.

Frente a las fuerzas disciplinadas y hemogéneas que nos ofrece el medio social, seamos siempre la actividad libre, la fuerza activa e incondicionada, con entusiasmo y responsabilidad; fuerza del hombre frente a toda manifestación despótica que pretenda engendrar una dependencia orgánica, una tutela irracional, una hegemonía.

El hombre, es la única realidad; trabajemos en él todo desenvolvimiento progresivo y magnificaremos la vida como nunca lo fué.

SALARIO VITAL

No es con la ley. No es con una imposición fija, estable, proveniente de arriba, como los trabajadores alcanzaron la conquista del salario vital. Es, con la organización de sus propias fuerzas económicas, con el inevitable progreso de los medios de lucha, con la solidaridad reciproca e inteligente, que los trabajadores, por si mismos, impondrán el salario vital.

Necesidad ineludible, conquista inmediata, que es a su vez un factor importante para la solución de otros problemas económicos, debe ser atendida con urgencia.

No contundir el salario vital impuesto por la organización obrera, con la ley del salario.

La ley no sirve. Se sabe lo que puede dar de si una ley. Las leyes no tienen valor alguno, salvo aquellas que están en el orden de la actividad que comúnmente ya realizamos, y que, con la ley o sin la ley, tiene su curso normal.

Los trabajadores, quieren el salario vital; lo desean y lo conquistarán por la lucha, como han conquistado la jornada de ocho horas, mucho antes que su sanción legal.

La garantía de las conquistas proletarias, radica en la potencia, en la fuerza gremial, en la actividad que desplieguen o sean susceptibles de desplegar en un momento dado los trabajadores conscientes.

El salario vital, debe ser el sueldo mínimo que puede percibir un hombre de trabajo, fijado en relación con el costo de la vida.

El derecho de huelga

Un desgraciado proyecto de ley, tiene entre manos, Aréchaga. ¡Infeliz ministro!

Después del ridículo papel que ha hecho con el informe a la Comisión Permanente, después de parecer de ignorante, de estúpido y de cínico, viene ahora a traernos un magnífico regalo: el proyecto de ley que suprime el derecho de huelga para los empleados públicos.

Nos hace reír este buen hombre, lo mismo que su superior, el presidente Viera.

En tanto el gobierno inglés, transa hasta con los guardias civiles de-

clarados en huelga; en tanto en los países en que existen leyes de este tenor, no se aplican nunca porque en verdad no tienen valor alguno y son absolutamente inocuas, aquí se quiere prohibir el ejercicio de un derecho indiscutible. Es risible esto, es completamente torpe y pueril. ¿Cómo va a impedir el gobierno que sus empleados, que sus obreros, no quieran trabajar? ¿Qué distinción racional puede hallar entre los obreros del Estado y los que no lo son para justificar esa ley? Los empleados públicos no harán uso de la huelga, si a sus demandas se contesta siempre satisfactoriamente; pero harán huelga, con la ley o sin la ley, si sus reivindicaciones no son atendidas debidamente.

Los gobernantes del Uruguay, no conocen el mecanismo económico. Caminan a ciegas en el campo de la sociología. Si supieran algo de esta ciencia, ya se hubieran percatado de la inutilidad de las leyes obreristas, ora sean coercitivas o protecciónistas.

Estas últimas, ya no engañan a nadie; a lo más, sirven simplemente como cartel electoral, como etiqueta avancesta del partido del poder y nada más.

De las coercitivas, su fracaso ha sido total. Hay ejemplos múltiples. Ley más reaccionaria que la de Orden Social, dictada en la Argentina, no conocemos. ¿Y qué sucedió con la aplicación de esa ley en el vecino país? Un fracaso. Sancionada esa ley, las organizaciones obreras y avanzadas entraron dentro del clandestinismo, actuando de modo tal, que la ley no alcanzaba hasta allí, ni servía a los fines que justificaron su sanción.

Dos años de experiencia, convencieron al gobierno argentino de que era mejor arrinconar la ley y garantizar el desenvolvimiento público de las entidades obreras, por qué de otro modo se atizaba el fuego de la revolución, lo que importaba un perjuicio mayor para el Estado y la burguesía, que el que se quería evitar con la ley.

Si no fueran tan imbéciles los gobernantes, sabrían, que la organización obrera responde a una necesidad vital y que las huelgas son fenómenos económicos inevitables que no se pueden impedir con la sanción de leyes o medidas de represión. Cuando a los trabajadores se les cierra el camino legal, entran en la senda secreta y subterránea; cuando no pueden luchar a la luz del día, lo hacen en la sombra, porque el progreso del mundo no puede detenerse. Sépaulo, los que gobernan.

El factor moral

El principal factor en la evolución social, es el factor moral. En él, radica toda la esperanza, toda certidumbre de mejoramiento de la vida y progreso humano.

Nosotros, entendemos que no puede de haber progreso real, allí, donde no se quiere valorizar y respetar la vida. La vida, es el mayor tesoro

que debe cuidar el hombre; es, lo que debería alcanzar una significación más trascendental. Todo medio, todo punto de estima que se elija para servir de comparación, para apreciar el camino recorrido, la evolución operada en los hombres, debiera estar fundado en el valor que se le concede a la vida.

Toda actividad que se pretenda justipreciar, debiera serio, en relación con el beneficio vital, en consonancia con el grado de mejoramiento, embellecimiento y dignidad que la vida alcance de su resultado. Cualquiera de las conquistas humanas, debiera contener como base, como objetivo, como principal razón de ser, un progreso vital, un beneficio de la vida.

La filosofía mejor, sería, entonces, la que tuviera como propósito fundamental el valorizamiento de la vida en un sentido amplio, en un orden integral.

Naturalmente que, una vez enunciada esa filosofía que eleva la vida a un rango superior como determinismo prominente, como principal motor de nuestros actos, como la razón de ser de toda lucha, de todo empeño y esfuerzo humano, no podrían justificarse en modo alguno las ideas, los organismos ni las funciones, que preconizasen, condujese o realizasen actividades perjudiciales para la vida.

Una filosofía de este orden, consideraría al sacrificio propio como una negación, y el sacrificio que se impone a otro, como un crimen. Entonces, esta filosofía humana, enunciaria esta conclusión: Todo aquello que se llama progreso, y se realiza solamente a costa y en detrimento de la vida de muchos o pocos seres, no es un progreso real; progreso real es aquel que trabaja los valores de la vida, la exalta y magnifica hasta el infinito.

Semana fecunda

Han sucedido, unos tras otros, una porción de hechos suggestivos.

La crónica policial ha tenido elemento variado de que echar mano, y puede decirse que ha monopolizado la atención pública.

Sin embargo, no es una cosa del otro mundo lo que ha pasado.

1.o Una mujer de vida alegre, de la relación e intimidad de Antonio Sanguineti, oficial 1.o de la Jefatura y apaleador de obreros por más señas, que quiso apoderarse de una herencia cuantiosa. Sanguineti, complicado. Un ahogado, idem; un procurador idem; varios infelices idem; total: argumento para una novela policial.

2.o Un militar, que huye con el dinero del batallón a que pertenece. Una menudencia.

3.o Un padre aprovechado que vendía el cuerpo esbelto de su hija al mejor postor, es decir al burgués más suelto de bolsa.

Como se ve, casi nada ha pasado; y sin embargo, cuanto ruido se ha metido estos días.

lia única e libera» de todas las laceras sociales, se difundía en todos los corazones que aspiraban llevar a cabo un régimen administrativo de los más demócratas de los tiempos, pero las larvas negras y amarillas se recordaban de la breve República Romana del año 1848 sofocada por las tropas de Napoleón III, llamadas por el verdugo *beati-ficado* Giovanni Mastai papa Pio IX, que en nombre de los altos designios del cielo renovaba los tormentos inquisitoriales, y sacrificaba a la heroína de la libertad Judith Tovani Arquali y hacia decapitar a Monti y Tognetti solamente por haber querido llevar a cabo el sueño que años antes iniciara el heroico Carlos Pisacane caído víctima también del fanatismo reaccionario-clerical.

Y por detener la avalancha de libertad que brillaba en los cielos del suelo de Italia, se fraguó en los sótanos del Vaticano la vergonzosa farsa de la *Toma de Porta Più*, por las fuerzas monárquicas de los Saboyas al mando del ultra católico clerical Rafael Cadorna, y la mal llamada caída del poder temporal de los papas.

En el transcurso de los 50 años el poder del Vaticano se extendió más que nunca en todos los rincones de Italia, sea en el campo económico, pues las más formidables instituciones bancarias, las más fuertes sociedades agrícolas y industriales, los más poderosos accionistas pertenecen al partido católico; y en cuanto en el campo político, tuvieron también su participación directa; basta recordar los directamente enviados del Vaticano que fueron presidentes del ministerio, y especialmente el criminal ministro Pollio, monárquico y papalino, el reaccionario del año 1898, masacrador de los pueblos de Milán, Sicilia y otras ciudades italianas.

En cuanto a la moral lo mejor sería no hablar; principiando de la enseñanza en el período de 30 años aumentó el triple sea en seminarios y otras instituciones cléricales y todas patrocinadas por el gobierno masónico de la monarquía sabauda.

¿Quién no se acuerda de los tiempos del reinado del despota Humberto I que se había prohibido cantar y tocar públicamente los himnos de Garibaldi y Mameli, mientras se permitía ostentar con toda pompa en todas las regiones de Italia las funciones religiosas de la iglesia romana recordando en un todo los resabios de la dominación de antaño de los papas? ¿Quienes no se acuerdan también que después del vergonzoso pacto entre la monarquía masónica y el Vaticano, el gran republicano José Mazzini se afiliaba espontáneamente, y el luchador de la libertad José Garibaldi se retiraba en la pequeña isla de Caprera para no actuar dentro de un organismo corrompido y claudicante?

He aquí lo que festejaron el viernes 20 del corriente los ultra liberales del gobierno del Uruguay, mezclando los nombres de Mazzini, Garibaldi y otros pensadores y luchadores de la libertad, juntos con sus más irreconciliables enemigos sostenedores de un régimen de despotismo monárquico conservador, Victor Manuel II, Cavour, Giardini y otros, que acaparon traídamente el esfuerzo de los valientes carbonarios, para implantar la monarquía sabauda tan nefasta al pue-

blo italiano. Y... todos juntos: liberales, conservadores, masones y católicos de mano, aprovechándose de las circunstancias conmemoraron el 20 de Setiembre mistificando como siempre el verdadero sentido de tal fecha.

No habrá libertad de conciencia hasta cuando los pueblos en un sublime empuje hayan comprendido su verdadera ruta, desecharlo y desvirtuando todos los organismos religiosos y reaccionarios desde sus raíces, y solamente después podremos proclamar nuestra absoluta independencia de toda influencia dogmática estatal y religiosa.

Guillermo Airolai.

La guerra y el progreso

Las guerras, son una fatalidad biológica. Así parece al menos resultar del estudio de sus factores que no dependen tanto, de los intereses económicos y políticos, como de la psicología del hombre, de como sienten y como piensan los pueblos.

La guerra, es una negación de progreso humano. No importa que ella aporte al mundo, tal o cual beneficio material, una conquista política y una reforma económica; lo fundamental es, que no realiza ninguna obra cualitativa, es decir, que no mejora a los hombres.

Hay quien cree lo contrario, sin embargo. Los espiritualistas por ejemplo, nos dicen que, «la guerra es un gran mal, pero no un mal en absoluto»; ellos creen buenas, lo que nosotros no vemos ni verificamos como certidumbre: el mejoramiento de los hombres. Hasta, cuando afirman que la guerra, «deja de ser un mal cuando miramos los acontecimientos desde las regiones superiores, tomando en cuenta no ya los frágiles cuerpos sino las almas inmortales»... se equivocan igualmente. Y, cuando se refieren a esta guerra que se llama guerra democrática, guerra a la guerra o guerra por la libertad del mundo, el error es mayor.

«Aunque parezca paradojal—nos dicen—esta guerra inculcará profundamente el espíritu de sacrificio: enseñará a los hombres la fraternidad y la cooperación; abatirá el orgullo y el egoísmo»...

Veamos, veamos...

¿Dónde está el espíritu de sacrificio? ¿Cómo podemos interpretarlo al través de esta guerra?

El espíritu de sacrificio se manifiesta en un sentido humano, único en que se le puede concebir, es la realización de actos que importen el sacrificio propio en beneficio de los demás. El espíritu de los combatientes, no tiene ese carácter.

Lo que predomina de una parte y de otra es el odio, el ejercicio del coraje, ciego e impetuoso, el orgullo y también la idea de defensa.

Espíritu de sacrificio, no lo gesta esta guerra; cuando más, brinda la oportunidad para que algunas nobles cualidades que sobreviven al gran derrumbe moral que origina esta lucha brutal, se manifiesten para con el compañero o para el jefe, y nada más.

Esta guerra puede darnos lecciones de odio, pero no de fraternidad. ¿Qué fraternidad puede venir de una lucha ilógica y cruel, que al fin de cuentas no persigue ningún ob-

jetivo vital y si de destrucción, de aniquilamiento de unos pueblos por otros? Esta guerra, evidenciaría la fraternidad, si los soldados de cada bando, en vez de ultimarse en una forma salvaje, desobedecieran las órdenes que reciben, acallaran el odio irracional que los domina y se dieran la mano en señal de unión y de fraternidad. ¿Hacen esto? No, no lo hacen.

En cuanto a la cooperación, ella existe tan solo entre los hombres de un grupo de países, y no para realizar el bienestar de todos, la felicidad del género humano, sino el crimen. Una cooperación para delinquir, no significa un progreso, sino un retroceso hacia la barbarie.

Por último, la creencia de que esta guerra abatirá el orgullo y el egoísmo, es otro de los graves errores. El orgullo que se abate por medio de la fuerza, es un orgullo sometido pero no destruido. Es un orgullo que aparecerá cuando las circunstancias le sean propicias. Esta guerra, podrá domar el orgullo de Alemania y el egoísmo de los alemanes, pero exaltará por otra parte el orgullo de los franceses y británicos, excitará la codicia de los norteamericanos, de los italianos y demás pueblos aliados.

En general, vencidos y vencedores, salen de esta guerra embrutecidos, en peores condiciones morales que cuando entraron, y con el sacrificio de millones de vidas, por añadidura. La herencia benéfica de la guerra es la destrucción de numerosas vidas y una abundante cosecha de lisiados, de desequilibrados, de anormales.

El progreso en un sentido humano no aparece por lado alguno en esta hecatombe, que en realidad tiene los contornos de un mal absoluto, de una gran desgracia.

Un hecho nuevo

El campo de las actividades obreras se ha enriquecido con el concurso de una fuerza más: la juventud que estudia. El hecho de Córdoba, tiene gran significación. Obreros y estudiantes se han unido en una lucha magnífica, en una acción ejemplar, y hay que felicitarse por ello.

En ocasión de la huelga general, comentaba el hecho el diario «La Nación» del vecino país, del siguiente tenor:

«Los presidentes de la Federación universitaria de Córdoba, Sres. Barrios y Valdez, asistieron el domingo al mitin obrero verificado en aquella ciudad y pronunciaron discursos naturalmente juveniles, es decir, violentos, en pro de las reivindicaciones de los artesanos.

Conductores de una jornada revolucionaria en el orden universitario, aquellos ciudadanos han hallado, en la jornada también revolucionaria de los obreros, su paralelismo solidario y muy lógicamente por cierto, ya que haciendo abstracción de las causas, de los orígenes, de los fines que persiguen, toda revolución tiene una identidad psicológica fundamental con otra revolución.»

Los dirigentes de la Federación estudiantil actuaron en las calles como hombres de acción, dieron un alto ejemplo de virilidad, y por tal motivo fueron perseguidos por la

autoridad y procesados por la llamada justicia.

Hacemos resaltar este hecho, verdaderamente honroso y significativo. Un ejemplo semejante no lo hemos visto aún en la juventud estudiantil del Uruguay, pero no dudamos que, si la ocasión se presenta, no han de quedarse atrás en la obra solidaria. El ejemplo de la juventud estudiantil de Córdoba, no tardará en producir proficios frutos.

PRO PRESOS

Una organización seria, que se ocupe de verdad en la defensa y la ayuda de nuestros presos, es necesaria.

Si existe un Comité, su actividad ha sido hasta hoy tan profusa, que es como si no existiera. Durante la huelga general, su actuación, fué en un todo negativa.

Para que se organicen en debida forma, y se pueda obtener con su actividad y el apoyo de todos la libertad de los presos que aún están en la ergástula; para que esté en pie, vigilante, arma al brazo como quien dice, listo para concurrir en ayuda de otras víctimas que puedan caer en cualquier momento, es imperiosamente preciso reorganizar *El Comité Pro Presos*.

Dejamos la palabra a la F. O. R. U. Es esa institución quien debe llamar a una reunión a todas las organizaciones obreras, centros avanzados y prensa libertaria para constituir debidamente esa institución.

El caso urge. Creemos que el Consejo Federal cumplirá con su obligación.

En nuestro poder obran tres pesos para entregar a esa entidad una vez que sea reorganizada debidamente.

S. de R. OBREROS EN MADERA

Los carpinteros, aserradores y anexos de B. Aires, comunican a los obreros del ramo de Montevideo, que habiendo pedido mejoras los obreros de la casa Jhon Wright y no cediéndolas han resuelto declarar el boicot. Por lo tanto esperamos que nadie irá a traicionar este hermoso movimiento. *La Comisión*.

C. de E. S. LABOR Y CIENCIA

La gran suba en el precio del papel, es el motivo porque no hemos podido editar el folleto de Gori, «Lo que queremos». Así que lo aplazamos por un poco de tiempo. Sirvan estas líneas de aclaración para todos aquellos que han cooperado.

El Secretario.

PIC NIC

Un grupo de amigos de EL HOMBRE, han acordado celebrar próximamente esta fiesta campestre, y al mismo tiempo invitan a todos los que quieran cooperar a su buen éxito a la reunión que se celebrará el martes 24 en nuestro local.

Los iniciadores.

Pro presos de España

Suma anterior	\$ 1.10
F. Calatayud	2.00

NOTAS ADMINISTRATIVAS

L. Pérez — Recibimos 5.50, que distribuimos como indica.